

SEMANARIO CATÓLICO

DIVO

ALPHONSO RODRIGUEZ

CHRISTI ECCLESIAE REFULGENTISSIMO SIDERI

SOCIETATIS JESU GLORIAE ET DECORI

CIVITATIS NOSTRAE NOBILISSIMO ORNAMENTO

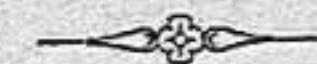
CANONIZATIONIS SUAE

FAUSTISSIMO SUCCESSU

LEVISSIMUM HOC AMORIS OBSEQUIUM

CONSECRANT

CATHOLICAE EPHEMERIDIS SCRIPTORES



OREMUS

Deus, fortitudo fragilium et humilium celsitudo, qui famulum tuum Alphonsum jugi mortificationis studio et eximiae humilitatis laude clarescere voluisti: da, ut ejus imitatione carne mortificati, et in humili Crucis Filii tui sequela fideliter perseverantes, gloriam consequamur aeternam. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

SUMARIO.—Dedicatoria.—S. Alonso Rodríguez, por D. Mateo Rubí Pbro.—Sobre el culto á San Alonso Rodríguez, por D. José Miralles Pbro.—Materni pignus amoris in Alphonsum, por D. Mateo Rotger Pbro.—Amor de María á Alonso (traducción), por D. Tomás Forteza.—A Mallorca, por D. Miguel Costa y Llobera Pbro.—Cansó á Sant Alfons Rodríguez, per D. Bartomeu Singala.—Soneto, por D. P. A. Peña.—Tòch! Tòch!, per D. B. Ferrá.—Alonso en el monte de Bellver, por D. M. G. y B.—Al primer Sant mallorquí, per D. M. P. y R.—L' Apóstol de Montesión, per D. J. T. y E.—El protector de Mallorca, per D. A. M. Penya.—Mestre y deixeble, per D. Juan Torrendell.—A Sant Alonso, per D. J. Vidal y Vaquer.

San Alonso Rodríguez



NIDO al acontecimiento de mayor resonancia que la historia del Pontificado registra en este siglo, pasará á la posteridad el nombre del hijo adoptivo de Palma, que, para ejemplar y modelo de la generación presente, León XIII ha puesto sobre los altares. No es nuestro intento hoy tejer una corona en que, presentando en un solo haz las riquísimas flores que esmaltan la admirable vida de Alonso, logremos cautivar y enamorar el corazón, sino simplemente delinear el retrato de ese varón benditísimo á quien desde nuestra infancia amamos y en cuyo patrocinio ciframos nuestras más lisonjeras esperanzas. En ese universal concierto de himnos y de cánticos que de todos los pechos católicos se elevan al Cielo para bendecir el fausto suceso de la solemne canonización del que fué por largo tiempo la providencia de Mallorca, es justo mezclar nuestra voz, aunque con sus notas deslustre el brillo de ese cuadro armónico, bellísimo, arrebatador.

Alonso no es uno de esos héroes cuyas hazañas tienen el privilegio de poner en conmoción el mundo por sus

planes de conquista ó por sus ideales de gloria; su existencia pasa por la tierra casi inadvertidamente, como esos arroyuelos cuyo rumor apenas si es oído por el viajero que atraviesa los valles y praderas de vegetación exuberante que aquél riega y fecundiza. Alonso no es uno de esos genios que brillan en el vasto campo de la ciencia por las vivezas de su entendimiento creador, por el fuego de imaginación ardiente, por los tesoros de erudición adquiridos después de prolongadas vigili-
lias y de innumerables fatigas; su inteligencia, aunque despejada, no se ocupa en las especulaciones científicas, ni fantasea sistemas, ni se entretiene en la resolución de problemas difíciles; su imaginación, aunque rica y fecunda, no intenta siquiera ensayar lo que tal vez realizado fuera modelo de amena literatura; sus estudios apenas si le dan derecho á ser reconocido como discípulo de humanidades y de filosofía. Alonso no es uno de esos oráculos, consejero en las dudas buscado con avidez por el mundo, voz en los conflictos escuchada con atención, guía experimentado en los caminos tortuosos del siglo, luz de inmensa claridad en medio de las densas tinieblas en que hartó á menudo se hallan envueltos pueblos é individuos; desconoce completamente cuanto á su alrededor pasa, vive como fuera del mundo, sin que hallen eco en su alma candorosa ni los gritos de la *soberbia protestante*, ni los ruidosos acontecimientos que con vertiginosa rapidez se suceden en la Europa conmovida.

Dios, que en el revuelto mar en que se agitan furiosas las olas de la persecución contra la Iglesia ha creado á Ignacio de Loyola para que sea con su Compañía el héroe de esa epopeya que, nueva Reconquista, arranca del ominoso yugo de todos los errores y de todas las concupiscencias las inteligencias y los corazones, ha formado

á Alonso para que sea desde la soledad de un claustro, en el apartado rincón de una Isla, el Ángel de la mortificación cristiana, que se sacrifica perennemente para la mayor gloria de Dios y por el bien de sus hermanos.

Dios, que ante todas las negaciones y ante todos los sofismas de esa hidra de cien cabezas, apellidada irónicamente la *Reforma*, suscita á esa pléyade inmensa de sabios, que en la cátedra y en el púlpito, en el libro y en la pública controversia, en el seno de la más augusta de las Asambleas y en los más remotos confines de la tierra, fustigan el error, convencen de falsedad á la herejía, salvan todas las verdades y se abren paso al través de todos los odios y de todas las resistencias, enriquece á su siervo Alonso con ese don sobre todos los dones, la humildad, siendo en su puesto de honor, en esa inmensa Cruzada contra todos los que retienen en injusticia el Arca Santa de la Revelación, el depositario de las confidencias divinas acerca del feliz éxito de sucesos relacionados íntimamente con el triunfo de la Iglesia sobre el error, el guardián de promesas inefables eminentemente consoladoras, el testimonio más elocuente de que Dios revela á los pequeños arcanos inaccesibles á la humana soberbia, y que con aquellos se complace eterna é inmensamente.

Dios, que para detener el impetuoso torrente de todas las liviandades, amenaza formidable de la piedad y de todas las virtudes, ha hecho del soldado de la *Compañía* el evangelista de su amor, que enseña todos los sacrificios y practica todos los apostolados, que ora riega con su sangre inocente los gérmenes de nacientes cristiandades, ora besa con santa emoción los grillos y las cadenas de los esclavos de la corrupción y del vicio, que unas veces se atreve con fortaleza incomparable á increpar duramente

la abominación, aunque lleve en su frente imperial diadema, y otras nada teme de todas las furias del Infierno coaligado satánicamente contra su influencia bienhechora, que, ya recoge al niño desamparado y á la joven incauta y á la viuda desolada, ya penetra en los hospitales y vuela á la cabecera del enfermo, víctima de cruel contagio abandonado, y muere en la flor de la edad mártir de su caridad ardiente y desinteresada, hace de Alonso el Santo que con intuición clara y perfecta y de una sola mirada abarca todos los males que afligen á la tierra y comprende su extensión é intensidad, sufriendo el dolor inmenso de no poder volar allí donde sus compañeros y hermanos despliegan el celo de que se hallan henchidas sus almas, Santo que ruega incesantemente para que los gentiles é idólatras abandonen sus ceremonias nefandas y sus ritos abominables, que ora sin interrupción para que la divina Justicia ceda un lugar á la Misericordia y viva el pecador y la fe ilumine la mente del herejarca y la Cruz reine en el corazón de todos los hombres y sea arrancada radicalmente la zizana que ahoga la semilla del Evangelio y todas las necesidades sean remediadas, todos los dolores mitigados, todas las llagas curadas, todos los infortunios socorridos.

¡La mortificación de Alonso Rodríguez! Ella es el pan con que alimenta su carne por la mañana y por la noche y el regalo más querido de su espíritu, el palenque en que gloriosamente lucha por el largo espacio de cincuenta años, sin que la debilidad de las fuerzas le rinda, ni el silencio de los enemigos amengüe sus energías, ni la profunda calma que experimenta arranque de sus manos las disciplinas, ni el aniquilamiento de sus sentidos sea parte á despojarle del cilicio que, cual vestido de gloria, cubre en toda su extensión su cuerpo. En su actitud y en

su semblante, en las facciones de su demacrado rostro y en sus continuas lágrimas le veréis, no tanto expiando en sí mismo las faltas de su juventud, modelo de cristianas costumbres, cuanto las abominaciones y liviandades del siglo en que ha nacido, que tiene devoradas las entrañas por todos los sensualismos.

¡La humildad de Alonso Rodríguez! Aquí tenéis el carácter distintivo de ese hijo de la Compañía, que nada ambiciona sino el desprecio, que en medio de los más inefables consuelos del Cielo se anonada, que huye el ser conocido, que únicamente anhela y ansía el ser respetado y tenido por el más vil de los seres. Conténtase y se goza en su oficio de portero, y, ni las más rudas increpaciones soliviantan su ánimo, ni las impertinencias de la gente moza y alegre le hacen perder la calma, ni el verse privado de permanecer junto al altar la mayor parte del día, para no abandonar el puesto que ocupa, es poderoso para turbar en lo más mínimo la paz que en su interior reina, ni todas las adversidades logran enflaquecer ó debilitar la firmeza de su espíritu, templado al fuego de todas las contradicciones. Diríase de Alonso que carecía de voluntad propia y hasta de propio juicio; tal era lo que sentía de sí mismo, lo poco en que estimaba su querer y su entender. Y así se explica el que un hombre iliterato y sin estudios expresara en lenguaje correcto y con profundos conocimientos de la materia, delicadísimos asuntos de teología mística y leyera en el porvenir, como en un vasto libro abierto ante su mirada penetrante, y anunciara con anticipación pasmosa sucesos y acontecimientos humanamente imprevisos y hablara del orden sobrenatural como habla el sabio de los fenómenos que en el orden de la naturaleza se observan y admiran. Esta es la clave del amor y esti-

ma en que le tienen todos los que le conocen y aprecian, el yunque en que se afianzan todas sus virtudes, el sostén de todo su espiritual edificio, la base de su santidad y el coronamiento de su gloria inmarcesible; que la humildad es al alma lo que el aire á la vida, el principio que la vigoriza, la savia que la sustenta, el fundamento en que se apoya la fe, la raíz de la esperanza, el germen de la caridad que santifica el corazón. Arrancad de la corona de Alonso el riquísimo diamante de la humildad y palidece su moral fisonomía, y lejos de aparecer como se ofrece á nuestra vista, como un sér sobrenatural que pasa por el mundo cerniéndose sobre todas sus miserias y sobre todos sus ensueños, se presentará ante vuestros ojos como un fanático y un iluso, huraño y antojadizo, á quien le ha dado la manía de excitar la curiosidad con sus rarezas y caprichos.

¡La oración de Alonso Rodríguez! En esta escuela aprende la ciencia que eleva el entendimiento, ésta es la fragua en que se ejercita su celo, el puerto de refugio en que se guarece contra todas las tempestades del mundo. La oración es luz, es consuelo, es amor. La oración es una necesidad del espíritu, una expansión natural del corazón, el lenguaje de todos los sentimientos y afectos del alma. Aquí tenéis, pues, á Alonso engolfado en altísima contemplación, recreándose con la vista de María que endulza todos sus sinsabores. Aquí tenéis á Alonso enardeciéndose más y más en el divino amor exclamando con el Apóstol: *sea anatema á todo el que no ama á Nuestro Señor Jesucristo.*⁽¹⁾ Aquí tenéis á Alonso en delicioso continuado éxtasis, viviendo sin vivir en sí mismo, desfalleciendo, sin saber expresar con la palabra cuanto en sus

(1) 1.^o ad Cor. 16-22.

íntimas comunicaciones con su Dios acontece, formándose entre su corazón y el corazón de Jesucristo uno como canal en que se elevan incesantemente desde el corazón del hombre hasta el corazón de Dios torrentes de celestial armonía y descienden desde los senos de la infinita misericordia hasta las profundidades del corazón amante ríos de inefables consuelos y de gracias inenarrables. Aquí tenéis, en una palabra, á Alonso realizando en la tierra esa palabra de Jesucristo, síntesis de la perfección: *Padre; que todos los hombres sean uno, así como Yo y Vos somos una misma cosa.* (2)

¡Oh, santo benditísimo, cuyo glorioso sepulcro guarda como su joya más preciada nuestra católica ciudad: atiende y mira y bendice y consuela!

El Pontífice sapientísimo que ha puesto sobre tu frente la aureola de gloria, que la hace brillar con nueva hermosa claridad, á pesar de todo lo que el mundo ve y admira, se halla bajo poder hostil, privado de su necesaria independencia, cohibido en su libertad: seas para la augusta cabeza de la Iglesia el Angel que rompa sus cadenas, que le arranque de todas las manos enemigas y de todos los insultos soeces de la plebe desrceída.

Los Pastores de Israel, puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar el cuerpo místico de Jesucristo, son contrariados en su obra de regeneración social y aun vejados y escarnecidos: enjuga su amargo llanto, consuela su triste penar.

La ínclita Compañía, centinela del Catolicismo en la presente formidable lucha contra todos los errores y contra todas las pasiones, es odiada de muerte, ferozmente calumniada, el verdadero enemigo contra el cual se dirigen todas las armas y se lanzan todas las imprecaciones; la Compañía

es la que te alimentó en sus pechos, la que formó tu corazón, la que te amaestró para todos los combates de la vida: defiéndela, protégela, sálvala contra todas las conjuraciones de filósofos y de políticos que en su ciego furor maquinan su exterminio.

España, la nación que te vió nacer, inficionada por el virus maligno, hijo de la soberbia de Luzbel, pierde una á una sus más legítimas conquistas, entregándose atada de pies y manos á la Revolución cosmopolita: detén con tu poderosa diestra sus pasos desatentados, guíala á la cima de los principios católicos, única salvación de su existencia en el pavoroso porvenir.

Mallorca, que acudió á tu poder y jamás se vió defraudada en sus esperanzas cuando la afligían calamidades y desgracias, tiene puesto hoy en tu patrocinio el remedio de todos sus males: intercede por tu patria adoptiva en medio del universal naufragio; sienta á todas horas la eficacia de tu amante protección.

Bendice á Segovia que meció tu cuna, á Palma que guarda tus venerandas reliquias; que tu memoria vivirá eternamente en el corazón de nuestro pueblo, testigo de tus virtudes, admirador de tus milagros, entusiasta por tu culto.

MATEO RUBÍ PBRO.

SOBRE EL CULTO

A

SAN ALONSO RODRIGUEZ



CABAN de leer nuestros lectores el cumplido elogio del nuevo Santo, cuya canonización celebra con entusiasta júbilo el SEMANARIO CATÓLICO, asociándose de todas veras al que inunda hoy los pechos todos de los fieles ma-

(2) Joan. 17-22.

llorquines. Nunca más oportuno que ahora describir á grandes rasgos el ferviente culto que, desde más de dos siglos, viene tributándose al humilde religioso que embalsamó el suelo de nuestra patria con el aroma suavísimo de las más encumbradas virtudes; y á esta tarea tan grata para nuestro corazón no debemos ni queremos resistirnos. Lean, pues, los abonados al SEMANARIO la descarnada é imperfecta reseña que vamos á comenzar, y en gracia de la buena intención que nos guía sirvanse conceder toda su indulgencia á este pobre y mal pergeñado artículo, compuesto única y exclusivamente para mayor gloria del bienaventurado jesuíta, el glorioso San Alonso Rodríguez.

La admiración y el amor que los habitantes de Palma habían sentido por el humilde portero de Montesión durante su larga estancia en esta ciudad, se trocó en verdadero culto al esparcirse la noticia de que el benditísimo siervo de Dios había volado al cielo al empezar el día 31 de Octubre del año 1617. Apenas el sol empezó á iluminar nuestro horizonte cuando el Colegio de los Jesuítas se vió completamente inundado por los devotos del venerable Hermano, en términos que era de todo punto imposible penetrar en el aposento en donde había sido colocado su sagrado cuerpo. El Lugarteniente de Virrey, los Jurados, los miembros del Real Consejo y los más nobles personajes de la ciudad, no quisieron privarse del consuelo de ver y venerar al humildísimo varón, cuyas alabanzas estaba pregonando en alta voz el religioso pueblo allí reunido. Acudían los enfermos para besarle la mano y pedir por su intercesión el remedio de las dolencias que les affigían, y los fieles todos no cesaban de tocar el cadáver con millares de rosarios y pañuelos. A duras penas logró colocársele en la Iglesia, sobre un tablado

para que fuera mejor visto, y con suma dificultad se abrió paso á la solemne procesión que debía conducirle á la sepultura. Tomaban parte en el cortejo el Obispo, Cabildo y clero de todas las iglesias, contándose por centenares los eclesiásticos que quisieron honrar con su presencia aquella magnífica función. Rezado el oficio de difuntos, el Padre Juan Torrens subió al púlpito para contener á la multitud, que se presentaba imponente por su número, y una vez empezada la procesión tuvo que disolverse porque el gentío la hacía imposible. Para conjurar el peligro, y haciendo correr la voz de que se aplazaba el sepelio para el día siguiente, poco antes de media noche y con el mayor secreto enterraron los Padres de la Compañía el cuerpo de Alonso; pues llegaron á comprender muy bien que no les era dado hacerlo públicamente, como hubieran querido todos los admiradores del humildísimo jesuíta.

El viernes inmediato á la fiesta de Todos-Santos se celebraron las solemnes exequias en Montesión, con asistencia numerosísima de personas de todos los estamentos, que llenaban la Iglesia entera y toda la plazuela inmediata. En medio del templo se levantaba hermoso túmulo adornado de emblemas y alumbrado por gran número de velas, la mayor parte de ellas donadas por devotos de Alonso. No faltaron el Cabildo, ni el Lugarteniente de Virrey, ni Corporación alguna de la capital. La misa de requiem fué solemne por extremo y después de ella dijo la oración fúnebre el citado P. Torrens, terminando los responsos muy cerca de las dos de la tarde.

Bien pronto se hicieron públicos los multiplicados prodigios que el Señor obraba por intercesión de su amado siervo, y esto contribuyó grandemente á que la devoción de los mallorquines fuera creciendo de un modo inexplicable. Fuése ésta extendiendo por toda

España y aun por otras naciones de Europa, sobre todo después de la publicación de la vida admirabilísima del santo Hermano hecha por el P. Juan Mateo Marimón, testigo ocular de sus heroicas virtudes y estupendos milagros.

Eco fiel de esta misma devoción se hizo el Rector de Montesión, P. Luis Vida, al pedir, en 9 de Noviembre de 1632, al Real Consejo que eligiese por especial patrón de Mallorca al venerable hijo de San Ignacio. La petición fué admitida por unanimidad y con grandes muestras de regocijo, y en 25 de Octubre del año siguiente el mismo Real Consejo tomó muy notable determinación para que no se dilataran las fiestas que anualmente debían celebrarse, por cuenta del mismo, en honra de su nuevo y poderoso protector.

La capilla donde estaba enterrado su cuerpo se vió en poco tiempo materialmente cubierta de ex-votos y tablillas, en señal de gracias obtenidas por su medio; y con la venia del Obispo de la Diócesis se expuso á la pública veneración un retrato de Alonso, en que se figuraba una aparición de la Virgen á su querido devoto. Retiróse, pero, en 1634 á consecuencia del decreto de Urbano VIII sobre el culto á los siervos de Dios no beatificados.

En 1625 los mallorquines impetron del mismo Pontífice las letras apostólicas necesarias para incoar los procesos indispensables para la beatificación. Llegadas aquéllas en 1627, se formaron los expedientes con grande actividad; y en 10 de Julio de 1717 Clemente XI aprobó el decreto de la Congregación de Ritos de no hallarse cosa alguna censurable en los manuscritos del Hermano Rodríguez. En 25 de Mayo de 1760 Clemente XIII declaró heroicas sus virtudes, y por fin en 31 de Julio de 1824 León XI concedió al Venerable Alonso los honores de la beatificación.

Llegó tan fausta noticia á esta Isla en el mes de Septiembre siguiente y fué recibida con indescriptible entusiasmo. En 9 de Marzo de 1825 se procedió por la autoridad eclesiástica al reconocimiento del esqueleto del nuevo Beato y después de examinadas las reliquias en la sacristía de Montesión, fueron devueltas procesionalmente á su aposento, cantándose mientras tanto el himno *Iste Confesor*. En 23 de Julio del mismo año súpose que en la Iglesia de San Pedro en Roma se había inaugurado el culto público al bienaventurado Alonso, y cantóse aquí á pocos días solemnísimo *Te-Deum*. De las fiestas celebradas en Octubre siguiente es imposible hacer la debida relación, y por otra parte nos saldríamos de los límites que hemos debido fijar al presente artículo.

Desde entonces la devoción al Beato Rodríguez ha ido creciendo en admirables proporciones, y no contentos los fieles con venerar las preciosas reliquias que de él conservamos, han querido también dirigirle fervorosas súplicas desde el ameno lugar en que la Virgen se dignó aparecérselle y enjugar el copioso sudor que por su frente corría. De aquí se origina la construcción del modesto oratorio levantado en la subida del castillo de Bellver, que habiéndose empezado en 1883 fué solemnemente bendecido en 9 de Julio de 1885. Todos hemos sido testigos de las numerosas peregrinaciones que han ido á aquel privilegiado sitio en demanda de la protección del cielo, y harto sabemos que jamás se han interrumpido, antes bien aumentan de cada día, las visitas que en aquella capilla recibe de sus devotos el bienaventurado Alonso.

Con notable constancia íbanse prosiguiendo por la Sagrada Congregación de Ritos las diligencias necesarias para la concesión al Beato de los supremos honores de la santidad. Discu.

tiéronse los milagros por él obrados en las reuniones de 8 de Febrero, 12 de Julio y 6 de Septiembre de 1887, y por decreto de 1.º de Noviembre siguiente recibieron aquéllos la solemne aprobación del Soberano Pontífice.

Podía, pues, procederse ya á la canonización tan suspirada; y León XI I resolvió llevarla á feliz término en los primeros días del Jubileo Sacerdotal que iba á celebrar dentro de poco tiempo.

El día 15 de Enero del corriente año fué el señalado para esta solemnísimá fiesta. Destinóse al efecto la espaciosa sala que se extiende sobre el vestíbulo de San Pedro, decorada con exquisito gusto y adornada con textos de la Sagrada Escritura, alusivos al acto que iba á efectuarse. Sobre la puerta del aula se leía la siguiente inscripción del P. Tongiorgi, S. J.:

LEO . XIII . PONTIFEX . MAXIMVS
BEATIS . VII . CONFESSORIBVS . SERVORVM . B . M . V .
TRIBVS . E . SOCIETATE . IESV
PETRO . CLAVER . SAC . IOANNI . BERCHMANS . SCHOL
ALPHONSO . RODRIGVEZ . SODALI . ADIVTORI
SOLEMNES . SANCTORVM . CAELITVM . HONORES
DECERNIT (1)

Debajo de los dos cuadros de San Alonso se habían fijado las dos que van á continuación, compuestas por el P. Angelini, de la misma Compañía de Jesús:

MARIAE . IOACHIMAE . ROCAE ET . RAYÓ
NOBILI . PVELLAE
LIEN . OBDVRVERAT
PVLMONES . ET . VISCERA . DOLOR
EXVSSERAT
DIRIGVERANT . MEMBRA
EAM . EX . IMAGINE . AFFARI . VISVS
ALPHONSVS . REPENTE . SANAT (2)

(1) León XIII, Pontífice Maximo, decreta los solemnes honores de la santidad á los bienaventurados siete fundadores de los Siervos de la Virgen Maria y á los tres miembros de la Compañía de Jesús, Pedro Claver, Sacerdote, Juan Berchmans, novicio, y Alonso Rodríguez, hermano coadjutor.

(2) Milagro de San Alfonso Rodríguez, en favor de María Joaquina Roca y Rayó, noble doncella, que padecía del bazo endurecido, y cuyos ardores intestinales le habían gastado las funciones orgánicas de la digestión. — (Trad. del Director de *La Civilización*.)

MARIAE . ALPHONSAE . GALLIS
E . COLLEGIO . VIRGINVM . A . SANCTA . COLETA
VLCVS . DIV . CORRODEBAT . STOMACHVM
TVSSIS . ASPERABAT . FAVCES
VIGILIIS . INEDIA . DOLORIBVS . CONFECTA
MORTEM . IN . HORAS . EXPECTABAT
SANCTI . ALPHONSI . OPE
AD . SANITATEM . PROTINVS . RELIT (3)

Apenas dadas las ocho de la mañana salió el Sumo Pontífice de sus habitaciones y precedido de sus familiares pasó á la Sala de los Paramentos, donde se le juntaron los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Generales de las Ordenes Religiosas y muchos otros Prelados y altos dignatarios de la Iglesia. Revistióse allí de sus ornamentos y entró poco después con su numeroso séquito en la sala Ducal. En ella oró breve rato, entonó el himno *Ave Maris Stella*, ocupó enseguida la Silla gestatoria, recibió del Procurador de la canonización tres velas encendidas, de las cuales retuvo la menor, y presidió la solemnísimá procesión organizada entonces, teniendo de Obispo asistente al Cardenal Sacconi, de Diáconos asistentes á los Eminentísimos Zigliara y Verga, de Diácono ministrante al Cardenal Ricci Paracciani y de Subdiácono apostólico á Monseñor De Montel, Auditor de la Rota.

De la sala Ducal pasó la procesión á la Regia, mientras que Su Santidad se dirigía á la Sixtina para adorar el Santísimo Sacramento, hecho lo cual entró en la sala de la canonización.

Al penetrar en ella, los cantores le saludaron con la antifona *Tu es Petrus*. Oró brevemente el Papa, y marchó luego á ocupar el Trono levantado junto al altar en la parte del Evangelio. Adelantóse entonces el Cardenal Bianchi, Procurador de la canoni-

(3) Milagro de San Alfonso Rodríguez restituyendo la salud á María Alfonsa Gallis, religiosa de Santa Coleta, que hallábase agonizando á consecuencia de una úlcera que le corroía las entrañas, de la tos que le impedía la respiración, y de la falta de alimento que no podía tomar. — (Id. id.)

zación, y á nombre suyo el abogado inquisitorial hizo la primera postulación, *instante*. Contestó Monseñor Nocella á nombre del Sumo Pontífice, y acto continuo se cantaron las Letanías de los Santos. Renovó después el mismo abogado la postulación, *instante et instantius*, y obtenida nueva respuesta de Monseñor Nocella se entonó el himno *Veni Creator Spiritus*. Hízose inmediatamente la tercera postulación, *instante, instantius, instantissime*, y el referido Monseñor contestó de nuevo, anunciando que Su Santidad resolvía pronunciar la anhelada sentencia.

Puestos todos en pie, levantó León XIII su voz augustísima y con indefinible emoción agregó al catálogo de los Santos, después de otros nueve, al humildísimo Portero de Montesión, el Bienaventurado Alonso Rodríguez y decretó la expedición de las correspondientes Letras Apostólicas.

Resonaron entonces en el Vaticano las sonoras trompetas que son de rúbrica en casos semejantes, y poco después las campanas de todos los templos de Roma saludaban con sus alegres sonos la felicísima nueva de la canonización tan deseada.

Terminó la augusta ceremonia con el *Te-Deum*, entonado por el Papa, el versículo en que se imploraba la intercesión de los diez nuevos santos, la oración propia de ellos, la confesión general, en la que se reprodujeron los nombres de los mismos, y la triple bendición dada por Su Santidad.

Cantóse luego la hora de *Tercia* y empezó la misa, después de cuyo Evangelio pronunció León XIII una admirable homilía referente al extraordinario suceso que acababa de celebrarse.

Entretanto el telégrafo, funcionando sin cesar, transmitía á todas partes la consoladora noticia de la canonización. Súpose ésta en Mallorca el mismo día

15 de Enero, y difícilmente podrá borrarse de nuestra memoria el recuerdo de la gratísima impresión que produjo en la disuelta Juventud Católica de esta ciudad la lectura de un telegrama llegado poco antes de anochecer. Aprovechó aquella ocasión el M. I. Sr. Canónigo Penitenciario, que, en nombre de S. E. I. presidía en la Academia la solemnísimá velada en honor de León XIII, para trazar en breves pero sentidas palabras el elogio del humilde *Hermano*, y al entusiasta grito que dió de ¡Viva San Alonso Rodríguez! respondió unánime y con vivos transportes de júbilo la numerosa y escogida concurrencia.

Tratóse inmediatamente en Palma de conmemorar de un modo digno este singular favor del Cielo, y pronto quedó nombrada la Junta organizadora de los festejos que esta misma tarde van á comenzar. Los trabajos de esa benemérita Junta son de todos conocidos, el entusiasmo de los mallorquines lo estamos todos presenciando y bien podemos esperar que, agradeciendo estas pruebas inequívocas de amor, el benditísimo Santo que admiró á nuestra Isla con sus virtudes, desde el trono de gloria que ocupa continuará dispensándonos, con más eficacia que antes, si cabe, su valiosísima protección, su patrocinio á todas luces poderosísimo.

¡Viva San Alonso Rodríguez! (4)

JOSÉ MIRALLES, Pbro.

(4) Pueden consultarse los escritos siguientes:

Vida de San Alonso Rodríguez, por el P. Jaime Nonell S. J.

Folletín del *Diario de Palma* de este año, publicado por nuestro amigo D. Luis Bauzá y Feliu.

La Civilización, revista madrileña, número de 25 de Febrero de 1888.



MATERNI PIGNUS AMORIS

IN ALPHONSUM

RAPTUS amore Dei Alphonsus petit aspera mon-
Canities quasso in corpore longa jacet, (tis,

Ascendit cum mens per amœnum pergat Olym-
Oh utinam vitæ sic faceremus iter! (pum,

Ascendit, fragrantia eum viridaria cingunt,
Et cor ambrosium fundit aroma spei.

Aspicit undas obstrictas in gurgite vasto;
Obstringit motus pectoris alma quies.

Jam volucres auras teneris garritibus implent;
Jam Matrem illacrymans ore salutat iens.

Heu! madidus sudor per fessos liquitur artus,
Deficiunt vires, spiritus alta capit.

Tunc, mirabile visu! e cœlo labitur alto
Sancta Parens, stat humi quæ super astra sedet.

Sub pedibus felix senior rutilantibus orat,
Spirat dulcis amor Matris eumque trahit.

Lux mire aurato involvit velamine montem;
Involvit mentem lux quoque pulchra Dei.

Siccantur lacrymæ, jam risus fulget in ore;
Æthera congredient, mons, agitata freta.

Fronde super viridi collucent lilia flore;
Jamque novum sancto pectore robur inest.

Surgit ceu junior. Tunc Virgo suaviter auras
Diffundit, seque ad cœlica tecta rapit.

Fortunate senex, tali dignatus honore!
Sic lacrymæ cordis gaudia longa ferunt.

MATTHÆUS ROTGER, PBER.

AMOR DE MARÍA

A ALONSO

(Traducción de la poesía del Sr. Rotger)

POSEÍDO de amor de Dios, sube Alonso la
colina de Bellver; el cansancio entorpece los miembros del anciano abatido.

Mientras sube se espacia su mente en las moradas eternas: ¡Oh, si pudiéramos hacer de este modo el camino de la vida!

Rodéanle en la subida olorosos arbustos, y su corazón derrama el divino aroma de la esperanza.

Dirige sus ojos á las quietas aguas de la vasta bahía, y deliciosa calma acalla los latidos de su pecho.

Las avecillas, llenando los aires de suaves gorgoros, dan al sol el último saludo, y Alfonso: siguiendo su camino, saluda á la Madre de Dios.

¡Ay! copioso sudor baña los fatigados miembros del anciano; á medida que decaen sus fuerzas, elévase más alto ns espíritu.

Entonces ¡oh prodigio! desciende del cielo la reina de los bienaventurados; detiéndose en la tierra la que tiene su solio sobre los astros.

Postrado á sus pies ora su venturoso siervo; exhálase del corazón de María dulcísimo amor y le atrae.

La luz envuelve la colina en áureo manto; envuelve su mente la luz divina.

Sécense sus lágrimas, resplandece la sonrisa en sus labios; estremécense de alegría las auras; el monte y el mar vecino.

Sobre la verde yerba florecen lirios; alienta en el pecho del Santo nuevo vigor.

Levántase cual si fuera un joven; y la Virgen, hendiendo suavemente los aires, vuélvese á los cielos.

¡Bienaventurado Alonso á quien tal honor fué concedido! Las lágrimas del corazón engendran goces inefables.

TOMÁS FORTEZA.

A MALLORCA

EN LAS FIESTAS DE CANONIZACIÓN DE S. ALONSO RODRÍGUEZ

VISTE de galas tu fecundo suelo
Dulce encanto del sol, isla dorada,
Hoy que brilla la gloria sublimada
De tu humilde sin par, grande en el cielo.

Por él ya ciñe tu flotante velo
La aureola suprema, tan ansiada,
Que la Iglesia de Dios tiene guardada
Sólo á las almas de más alto vuelo.

Himnos y preces, lágrimas y flores
Vierte ante el ara en cuyo amparo fías,
Do los restos de Alonso atesoraste;

Y del hijo adoptado los honores
Preludio sean de solemnes días
A otros héroes de Dios que tú engendraste.

MIGUEL COSTA Y LLOBERA, PBRO.

CANSÓ

A Sant Alfons Rodríguez

CHOR

MALLORCA te un tresor, un relliquiari
Remey per tots els mals, dexa d' Alfons;
Del cel l' aguanta est Sant ab son rosari
No permetent, ja may, que vaya á fons.

VEUS

Dormint pregaves—sempre obeías;
Fuitx el dimoni—devant tes creus;
Quant dotze Salves—y Ave-Mariás
Resas cada hora—la Verge veus.

T' apar quant obris—que 's Deu que toca,
Que mes qu' els altres—ets peccador,
Que 'l llit que ocupes—n' es dura roca,
Que tot quant menjas—fa mala olor.

Tens quant combregas—gran alegría,
Deu se batega—dins lo teu cor
Y á la part dreta—sents á María
Que 't diu: «Hont sia—no tengas por.»

Molt mes desitjas—tu el comdenarte
Que no qu' un altre—ofenga á Deu;
Coranta anys passas—sensa mirarte
Dona de cara;—viure 't sab greu.

Los Sants que pregas—son vint y quatre;
Tens del rosari—calls en los dits,
Ton gran cilici—n' es lo teu catre,
Te martirisan—mals esperits.

Sol entre estrelles—la *Companyia*
Dius que es, qu' aminva—del mon el mal,
La que pregona—de que María
Nasqué sens taca—original.

Fins á la taula—Deu t' acompanya,
La Verge 't dona—proves d' amor,
Tens la gran ditxa—qu' á la montanya
Del front t' axuga—ta gran suor.

L' ángel que 't guarda—sempre 't desperta
Sí dorms quant tocan—hores de nit,
Veus de la Gloria—la porta oberta
Quant á Deu obris—la del teu pit.

Del cel te mostran—l' illa daurada,
Serás per' ella—balsam y mel....
¡Illa ditxosa—si ta fillada
Lo vés un día—Porter del Cel!

CHOR

Mallorca te un tresor, un relliquiari
Remey per tots el mals, dexa d' Alfons;
Del cel l' aguanta est Sant ab son rosari
No permetent, ja may, que vaya á fons.

BARTOMEU SINGALA.

Octubre de 1888.

SONETO

PARA el dichoso *Hermano* es hoy mi canto.
Para el que Palma amó, por su paciencia,
Espíritu profético, prudencia
Y amor á Dios, que fué todo su encanto.

¡San Alonso Rodríguez! ¡Oh! Gran Santo,
Modelo de humildad, de penitencia,
De castidad, pobreza y obediencia
A quien María Virgen amó tanto:

Ya que nuestra Ciudad gozosa ha visto
La Canonización tan deseada,
En protegerla siempre andaréis listo.

Patrono sois de nuestra Isla dorada:
Conservadla en la Fe de Jesucristo
Y amante de María Inmaculada.

P. A. PEÑA.

17 Octubre 1888.

TOCH! TOCH!

A Sant Alonso Rodríguez

SANT Alonso, vos qui fereu
De Porté, en vida, tants d'añys;
Ja es segur que de Sant Pere
Vos nombraren Ajudant.

Ja es segur que dalt la Glorià
No us asseis lluny des portal,
Y sentiú tocar sa baula,
Y teniu un rest de claus:

Sant Alonso, en venir noltros,
Obriumos que eus aňyoram.....
¡Venturós qui, dreta via
De bon toch arribará!

B. FERRÁ.

Octubre 1888.

ALONSO EN LA FALDA DE BELLVER

EL sol ya reflejaba
En las nubes sus últimos fulgores,
El mar dormido estaba,
E irguiendo sus cálices las flores
Despedían aromáticos olores.

El claro azul del cielo
Las aves con sus cánticos cruzaban
Y con no visto anhelo
Velozmente sus alas agitaban
Y en el suelo silvestre se posaban.

Cabizbajo se vía
Subiendo al monte con augusto paso
Anciano que ceñía
Sotana humilde con modesto lazo
Y rosario pendiente de su brazo.

Y al ver las avecillas
El sudor de su rostro con el llanto
Correr por las mejillas
Del hombre augusto, del humilde santo
Le circundaron con su dulce canto.

Sentóse fatigado
A medio monte sobre dura roca
Y casi sofocado
Un ¡ay! salió de su sonriente boca,
Mientras al cielo su plegaria toca.

Y al eco tembloroso
De ese ¡ay! que á los cielos enamora
Desciende presuroso
Jesús en brazos de la gran Señora,
Y nuestro santo de ternura llora.

Con indecible anhelo
La virgen, toda pura y complaciente,
Despliega blanco velo
Y enjuga presurosa aquella frente
Brillando como estrella refulgente.

Así ya consolado,
El Angel de Segovia se levanta;
Y su pecho inflamado
Con visita tan tierna y sacrosanta
Himnos de amor y de dulzura canta.

Y á tantas maravillas
Redoblaron su dulce y suave trino
Aquellas avecillas,
Y el aura presurosa del mar vino
A besar aquel santo peregrino.

¡Oh singular ventura,
La que dispensa el cielo á sus amados!
¡Oh humilde criatura
Ya viste tus sudores coronados
En la luz de los célicos collados!

M. G. y B.

AL PRIMER SANT MALLORQUÍ

VOSTRA vida, Sant Alonso,
Tot afanyat he lletgit;
Victories, gestes famoses
Me pensava trobarhí.

Molt grossa ha estat ma sorpresa
Cnant desenganyatme he vist,
Que, si en l'humildat nasquereu,
A dins l'humildat moriu.

¡Quin papér sobre el mon féreu?
¡Hont vostre nòm s'esculpí,
Perqu' are, al cap de tres segles,
L' Esgleya vos canonís?

El perquè ja en l'Evangelí
El nos va dir Jesucrist:
Fò humillaré al qui s'ensalçi
Y axecaré al qui s'humill.

M. P. y R.

L' APOSTOL DE MONTESIÓ

PER LES FESTES DE LA CANONICASSIÓ DE

S. ALFONS RODRÍGUEZ

DE Mallorca, terra aymada,
Illa hermosa y perfumada
Per l'aroma de la flor,
A la platja ençisadera
Ha arribat nau falaguera
Portant rich y bell tresor.

De gran valor n' es la joya
Que, com perla al coll de noya,
A la patria adornará
El jorn que l' Esglesia Santa
Tant amor y virtut tanta
Ab justicia alabará.

Era Alfons qu' ab fe rompía,
Entrant en la *Companyia*,
Los forts llassos qu' al fals món
Nos uneixen ab fermesa,
Y més á la juvenesa
Qu' els béns ab los mals confón.

Era Alfons que, no per gloria
Sino per cantar victoria
Demunt la Serp Infernal,
Ab el dijuni y cilici
Volía matar lo vici
Y castigar l' hom carnal.

No cercava aquí riqueses,
Ni desitjava grandeses,
Que sols volía partir!
A nostra terra el portava
Lo desitx que l' inflamava,
De sempre..... sempre obehir.

Tanta congoja y privança
No aminvava l' esperança
Que tenia el nou *soldat*;
Puix en son cor sent l' espira
Del que sols clama y sospira
Per l' ardent Caritat.

Si un cop esguarda l' altura,
Dins l' espay veu la figura
Del amorós Jesucrist:
També, si mira la terra,
La vêu baix de la desferra
Del pobre, el malalt ó el trist.

Mogut per ço el seu cor noble,
Recorria tot el poble
Santa almoyna demanant;
Y lo poble qu' axo veyá
Al humil *germá* sonreya,
Tot cuant poria donant.

Anava après ab dolçesa
A combatrer la pobresa
De la casa del obrer;
Y enjamay ne defellia
L' esperança que tenia
El pobre en lo bon *porter*.

La peste n' estén ses ales
Demunt cossos que les bales
No pogueren destrúir;
Y el *germá* sense pahura
Vola, corre, no s' atura
Devant tan cruél patir.

Al sant hospital anava
Cada jorn, y allá curava
Al malalt acongoxat,
Tancant després la ferida
Que dins l' ánima afligida,
Havía ubert el pecat.

L' home sa desgracia plora,
Qu' el viu dolor que l' acora,
Aumenta son greu turmént!
Pero Alfons lo plor li aixuga,
Y no s' en va, sens que puga,
Al trist dexarne contént.

Ell poria ab el Rosari,
Dintre del mon lo desvari
'Rebassar els mals de rèl;
Es segur que també ara
Pels nostres mals cara á cara
A Déu prega dins el Cèl.

J. T. y E.

24 Octubre del 88.



EL PROTECTOR DE MALLORCA

D' aquesta vall de miseries
 Acabava de sortir
 L' ànima pura, escullida
 D' *Alonso* lo mes humil.
 La grandeza contemplava
 Del somiat paradís
 Y allà els àngels s' admiravan
 D' aquell homo tan sencill.
 Jesus axí li parlava
 Y li signava ab son dit
 D' una carta de Mallorca
 L' ayrós, conegut perfil:
 —D' aquesta terra ditxosa
 Que vares sebre escullí
 Per camp de virtuts heróiques,
 Y t' estima com á fill;
 D' aquesta terra tú, *Alonso*,
 Has d' esser lo paladí
 Obrant per ella prodigis
 Favors y gracies á mils.—

Mallorca, terra ditxosa
 ¿Quin 'altre illa conseguí
 Qu' el seu *mapa* per mans d' àngels
 Fos mirat per Jesucrist?
 Mallorca patria estimada
 Qu' estás del cel dins l' arxiu,
 Y l' arxivé que te cuida
 Es *San Alonso* l' humil;
 Tenguent un sant que te guarda
 ¿Que serán per tú els perills
 Si la fe que te conforta
 De ton cor no vol sortí!
 Les mercês que tens rebudes
 Mostra que saps agrahir
 Y paga ab virtuts, al manco,
 Á qui te dona l' or fí.
 Compòn de tes bones obres
 Un present de lo mes rich
 Per doná l' enhorabona
 Al mes sant de los teus fills.
 Y agrahirá *San Alonso*,
 L' arxivé de Jesucrist,
 Podê guardá lo teu *mapa*
 Net de taques y de crims.

A. M. PENYA.

MESTRE Y DEIXEBLE

I

QUE n' es de bella Mallorca
 Posada entre mitx del mar,
 Ne sembla hermosa sirena
 Entre l' escuma nadant!

Demunt una mare-perla
 Blanca gota de rou cau.....
 Y una perla va sortirne
 Plena d' amor y d' encant.

N' es la nostra cara patria,
 Cobejada pel cel blau,
 Coronada de celistia
 Per la ma del Incréat.

La primavera flayrosa
 Adorna ab les flors ses valls,
 Y una verdosa alcatifa
 Estén per comes y plans.

Canta en l' estiu s' hermosura
 La veu dolça de les aus,
 Y delitós la refresca
 L' embat lleuger y suau.

Ve la tardor, y los arbres
 Ab fruytes va engalanant,
 Y comensan ab murmuris
 Les fonts á cantussetjar.

L' ivern llança fortes brusques
 Demunt la bruya dels camps.....
 Fins qu' els sembrats altra volta
 Daura com sempre lo Maig.

¿Per qué, per qué tan hermosa
 El Senyor la va créar,
 Posant á son front garlanda
 De llums, flors, aubes y cants?

Perque els Àngels de l'altura
Aquí havían de baixar,
Per portarsen les pregaries
Dels fills de Mallorca sants.

¡Que n' es de bella Mallorca
Posada entre mitx del mar,
Ne sembla hermosa sirena
Entre l'escuma nadant!

II

De Jesús la Companyia
Blanca senyera ne té,
Que segueixen ab fermesa
Los que prou aman á Deu.

Estés altre penó negre
Ne té l'infernal Serpent
Per combatre la de Cristo
Y aufegá ab el mal lo bé.

Un jove jurar volía
La bandera del primer,
Puix que la fe y l'esperança
Sentí dins son cor ardent.

El que volía combatre
Lo penó negre y farest,
Era un *soldat* de fermesa,
L'ardit En Pere Claver.

Fuítx del mon; que no vol viure
Connogut per tants de vents
Que fan seguir les petjades
De l'ergull, que nega á Deu.

Per ço el bacul de romiatje
Pren ardit y obediënt,
Y envers á Mallorca bella
Dirigeix son vol primer.

¿Per qué 'l pler y l'alegría
Dins la seu' ànima sént?
¿Per qué lo seu cor batega,
Volguent que vòl lo vaxell?

Es que hi ha 'n Illa daurada
Un hom que viu sòls per Deu;

Y d'aqueix amor lo llibre
Vol estudiar Clavér.

Es que hi ha Alfons; y en sa pensa
Rebull heròich pensament;
Y Claver ¡ah! sols desitja
En son cor fitxarlo al ménys.

Per ço el pler y l'alegría
Dins la seu' ànima sent;
Per ço lo seu cor batega
Volguent que vòl son vaxell.

III

Ja s'han vists mestre y deixeble;
Ja s'han eutesos sos cors;
Del vell Alfons la paraula
En Pere Claver con mou.

Brilla aqueix á dins l'escola
Com excel-lent filosòf,
Pero mes brilla en l'estudi
D'amar á Deu, son tresor.

—Jo sent, *germà*, —diu el jove—
Jo sent dins mon pit un foch....
—N' es, Clavér, l'amor puríssim
Que Deu infundeix al cor.

—¿Com eu faré per amarlo
Y sentir tan dolç conhort?
—¡Ay, fill meu! no t'entristescas
T'ho ensenyaré poch á poch.—

Llavors continúa el mestre;
—Cuant un á Deu ama prou,
A tots sos germans voldria
Comunicar lo seu foch.

Per' axo tot el mon corre
Sens á ningú tenir pòr;
Que d'est amor la corona
N' ha de ser sempre la mort.

Si tu sents aqueixa flama,
Parteix, donchs, darrera l'host,
Qu', armada en la fe de Cristo,
Corr' á l'India á sercar cors.

Alla 'ls infahels se moren
Sense sentir aqueix foch...
Sense que destríar puguen
De l' Eternitat lo sol.—

Clavér no respon llavores,
A tals mots éll no respón;
Qu' está pensant en la fosca
En que viuhén aquells cors.

—¡Ah *germá!* jo 'niré á l' India,
Diu, despertant ben resolt,—
¡Ay Alfons! vostra paraula
La meu' ánima conmové.—

IV

A Mallorca, terra hermosa,
Bell verger de flor guarnit,
Abandona el bon deixeble,
D' Alfons lo fahel amich.

¿Per qué los seus ulls aixuga,
Y acòra el dolor son pit?
Perque ne deixa son mestre
Que li ha ensenyat lo camí.

¿Per qué pronte s' aconsola,
Y, mirant al Cel, sonriu?
Perque vola á cercar ánimes
Per son aymat Jesucrist.

Arriba á l' India; y no para
Travessant planas y rius,
Montanyes y boschs espesos
Per sembrar l' amor diví.

Mentres tant l' oració santa
Per lo seu deixeble ardit
Aixeca Alfons á l' altura,
Hont brilla l' Estel diví.

Deixa al mon el mistich mestre;
Que ja basta de sofrir!
Y *allá dalt* ab més fermesa
Per éll prega al Infinit.

Per tot arreu Clavér corre
Bons fruyts afanyós cullint,
Puix la llavor fou regada
Per l' aygua del Paradís.

Mes els traballs y les penes
Tallan de sa vida el fil,
Y l' apostol de les Indies
Surt un jorn d' aqueix abism'.

Himnes de gloria y gaubança
Cantan á chor xerafins,
Mentres el mestre al deixeble
Posa corona d' or fi.

Y llavors veu de tendresa
Dins el Cel senten que diu:
—¡Benhaja Alfons, que va encendre
Dins Claver l' amor diví!—

JOAN TORRENDELL.

26 Octubre 1888.

A SANT ALONSO

BENHAJA l' host sagrada que per Jesús aguanta,
Y l' Institut benhaja que may pot tenir fi,
Benhaja el Jesuít que á la maldat espanta:
El vell humil benhaja per el qui vuy se canta:
Benhaja Sant Alonso, primer sant mallorquí!

¡Oh qui com vos, Alonso, hagués la ditxa inmensa
De tan humiliat viurer, tenguent la mort de sant!
¡Qui hagués, com vos, la gloria, la gloria tan propensa
Y per noltros María donás la recompensa
A aqueixa terra hermosa que vos amareu tant!

Del cel feis que devalle de gracia sempiterna
Un raig que redimesca á tots els mallorquins,
Y el dia del Judici, en la llengua materna,
Vendrem á saludarvos, allá á la Gloria eterna,
En mitx d' angels y arcangels, tronos y xerafins.

J. VIDAL Y VAQUER.

Octubre—88